



Fernández Soldevilla, ante uno de los ejemplares de su libro. :: IGNACIO PÉREZ

«ETA no rechaza su pasado porque dejarían de ser héroes, serían simplemente criminales»

Gaizka Fernández Soldevilla Historiador



ALBA CÁRCAMO

El investigador trata de desmontar en el libro 'La voluntad del gudari' los «mitos» con los que la banda justifica su opción por la violencia

BILBAO. Gaizka Fernández Soldevilla (Barakaldo, 1981) se ha adentrado durante casi cuatro años en los orígenes del terrorismo, en busca de respuestas a una compleja pregunta: ¿por qué ETA comenzó a asesinar?. En su cuarto libro, 'La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA', analiza el contexto en el que nació la banda terrorista, pero también los «mitos que matan», una serie de ideas que se asientan en un «imaginario conflicto étnico entre vascos y españoles». Con su investigación intenta desmontarlos para que no pervivan en las futuras generaciones, que no sirvan para extender el «odio». Y también contesta a otra cuestión: ¿por qué los terroristas no reconocen que «todo fue

un error», que no consiguieron «ninguno de sus objetivos»? Fernández Soldevilla lo tiene claro: «ETA no rechaza su pasado porque dejarían de ser héroes, serían simplemente criminales».

— **Trata de ofrecer una explicación a los orígenes del terrorismo. ¿Lo ha conseguido?**

— Creo que me he acercado. Durante mucho tiempo había dos explicaciones posibles: una era que los terroristas son locos, psicópatas; otra, que ha sido la de la izquierda abertzale, es que llevamos envueltos en un conflicto étnico entre vascos y españoles desde hace siglos, por lo tanto ETA es la última argolla de la cadena. Yo analizo estas dos respuestas, concluyo que no son válidas y analizo en qué contexto ETA decide matar, y ahí hay unos factores externos importantes.

— **¿Cuáles son los más reseñables?**

— La dictadura franquista hace que la opción por la violencia sea mucho más atractiva que en una democracia. Ahora bien, esa misma opción también la tienen todos los grupos antifranquistas, que debaten en los años sesenta acerca de si van a emplear la violencia o no. Sólo ETA decide matar. Y tenemos el ejemplo más claro de EGI, las juventudes del PNV, que tienen la misma ideología que los de ETA, tienen la misma edad, tienen la misma visión de la historia terguersa-

da y, sin embargo, no matan; por lo tanto ahí tiene que haber una diferencia, que es la voluntad. La represión franquista lo mismo. Es algo que también se ha dicho muchas veces. Sin embargo, si vemos las cifras de asesinatos en la posguerra, en todo el País Vasco murió mucha menos gente que sólo en la provincia de Sevilla.

— **¿A eso se refiere en el libro con la tergiversación de la historia que hace la izquierda abertzale?**

— Entre otras cosas. Ellos ven la Guerra Civil como una guerra de España contra Euzkadi, entonces para ellos todos los españoles eran franquistas y todos los vascos eran nacionalistas; era una guerra imaginaria entre estos bandos. La realidad no es esa. Además, con la represión franquista mueren muchos más vas-

cos de izquierdas que nacionalistas vascos. Hay otros factores como el choque generacional entre la vieja guardia del PNV y los jóvenes. Y tenemos elementos como el modelo del tercer mundo. En esta época hay movimientos armados pequeños que consiguen expulsar a los conquistadores o hacer un cambio de gobierno por medio de las armas. El retroceso del euskera y el legado de los radicales de antes de la Guerra Civil también les influyen.

— **«El odio sigue»**

— **Algunos son conceptos que a día de hoy siguen bastante presentes en un sector de la sociedad vasca.**

— Sí. Precisamente es lo que en el libro he llamado los mitos que matan. Son mitos, porque no tienen una base real. Esos mitos que crearon, ese caldo de cultivo del odio, en este momento no están desactivados. Hoy en día la violencia ha cesado, pero esa narrativa del odio sobre dos bandos enfrentados desde hace siglos sigue. Y por tanto este libro, con otros, lo que pretende es desactivarlos. Tenemos una fachada de normalidad democrática pero abajo están esas ideas-fuerza que crearon el odio, el sectarismo y la violencia.

«De Venezuela llegaba dinero desde el principio»

Los vínculos de ETA con Venezuela, considerado un refugio para etarras huidos, vienen de lejos, sostiene Fernández Soldevilla. Incluso antes de que la banda comenzara a matar disponía de «una delegación» al otro lado del charco. La crearon en 1959, un año después de la fundación de la

organización terrorista, miembros de grupos ultranacionalistas exiliados, como Aberri o Jagi-Jagi, escisiones del PNV que en los años 20 y en la Segunda República «soñaron» con la violencia.

«Antiespañolistas, racistas, burgueses e integristas católicos» realizaron «colectas» para sufragar a una banda que, hasta que no comenzó a atracar bancos en 1967, carecía de ingresos. «De Venezuela llegaba dinero desde el principio», asegura este historiador vizcaíno.

LAS CLAVES

Historia «terguersada»

«En la posguerra, en todo el País Vasco murió mucha menos gente que sólo en la provincia de Sevilla»

Fracaso

«¿ETA ha logrado alguno de los objetivos políticos que se puso en 1968? La respuesta es no»

— ¿No es pesimista pensar que el odio seguirá latente?

— Siempre que una página no se lee antes de pasarla es que no has aprendido nada. ¿Qué evita que no vuelvas a cometer ese error? No ahora, no dentro de diez años, pero quizás en algún momento. Hay que hacer el esfuerzo, doloroso, de enfrentarnos a nuestro pasado, que no es tan bonito como nos gustaría.

— ¿Qué es lo que más le ha sorprendido durante la investigación?

— El momento en el que ETA decide matar. Surge en 1958 y no mata hasta 1968, pasan diez años debatiendo sobre cómo matar, qué guerrilla emplear... El 2 de junio de 1968 la dirección de ETA vota y decide empezar a hacer atentados mortales. Hay una serie de hombres y mujeres que se reúnen, deciden echar a rodar una bola de nieve, y su intención es provocar la represión policial, para que se cree más dolor, y que la represión provoque una reacción. El primer asesinato lo cometió Txabi Etxebarrieta en un control rutinario de la Guardia Civil de Tráfico. Pudo desarmarle, pero decide asesinar a José Antonio Pardiñas, que es la primera víctima de ETA. Ellos reconocen que pudieron matar mucho antes, pero que lo habían hecho entonces porque era estratégicamente mejor. En ese momento, políticamente les convenía más matar.

— **¿El abandono de la violencia también fue una decisión estratégica?**

— Los etarras deciden, pero no porque haya un cambio en su ideología, no se duermen terroristas y se despiertan democratas. La violencia ahora mismo ya no resulta rentable. Entre la decisión de matar y la de dejar de hacerlo hay 845 víctimas mortales, 2.500 heridos, miles de extorsionados, amenazados, muchísimos etarras que o han muerto o han terminado en la cárcel... Y la pregunta es: ¿ha merecido la pena?, ¿han conseguido alguno de los objetivos políticos que se pusieron en 1968 cuando decidieron matar? La respuesta es no.

— **No es una historia para sentirse orgulloso.**

— La historia de ETA, vista como un historiador, es un fracaso. Yo creo que esa es la razón por la que siguen manteniendo la idea de un conflicto étnico. ETA no rechaza su pasado porque dejarían de ser héroes, serían simplemente criminales. Es una manera de justificarse a sí mismos, de explicar a sus hijos que han matado, porque si reconocen que todo eso fue un error, su vida ya deja de tener sentido.

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 484 278 4624
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW